

LA MUJER EN LA CIENCIA

Alumno: **BUSTO, Andrés Octavio**

Escuela: Escuela de Educación Técnica N° 4-117 “Ejercito de los Andes”, San Rafael, Mendoza

Profesor Guía: MUSA, María Cecilia

No hay un día definido donde la mujer con su capacidad comenzó a superar al hombre, simplemente este día no existió, la mujer no necesitó superar al hombre en su búsqueda por entender más allá. Sin embargo sus éxitos tardaron en ser de importancia, quizás porque reconocer que podía resolver incógnitas universales, era demasiado perturbador para los hombres dotados con un poder irrevocable.

Durante mucho tiempo la historia fue la historia “de ellos”, a los que se concebía como únicos representantes de la humanidad, aunque muchos trabajos ha demostrado que las mujeres tienen una también, y son agentes de cambios con pleno derecho.

Un poco de historia...

Durante mucho tiempo las mujeres fueron enmarcadas ámbitos que hacían a la postura común que había concebido el género, sin embargo, la rebeldía y la trasgresión de muchas, fue sólo el puntapié de generaciones que encontraron en la ciencia la posibilidad de darle batalla a una cultura falócrata, como Rosalind Franklin, una muy respetada bióloga molecular que pasó gran parte de su vida estudiando la estructura del ADN. Ni siquiera su padre, quien se empeñaba en que no estudiara ciencias, fue una limitación para ella. Se graduó en la Universidad de Cambridge en 1941. Fue ignorada por sus colegas de principio de siglo XX. Respecto a sus trabajos, su sueldo en el laboratorio de Cambridge era menor que el de un personal de limpieza y a pesar de todo ello Franklid fue capaz de fotografiar la estructura doble helicoidal de la molécula de ADN, que fue crucial para la publicación de el artículo de James Dewey Watson y Maurice Wilkins que les llevaría luego a recibir el premio Nobel de Medicina en 1962... nadie se acordaría de que la principal muestra de ese ensayo sería fruto de la investigación de una mujer.

Las historias como la de Rosalind se repiten desde los inicios de la civilización hasta el siglo XX. Fue el deseo del poder, pero no de un poder de grandeza, sino de avanzar, de conocer, el que llevo a las generaciones de científicas a preguntarse e intentar resolver esas incógnitas que se encontraban en sus mentes. No por un premio, ni por la fama, sino por el simple y grandioso hecho de encontrar la solución.

Siglo XXI

Podríamos decir que en nuestro siglo la mujer comenzó en una página en blanco, dejando atrás las desigualdades de otras épocas. Hoy fluye un hilo de igualdad que se hace fuerte. Podemos ver cómo en la ciencia y especialmente en nuestro país, la mujer ganó espacio para ser escuchada y poder mostrar sus trabajos de investigación que obtienen resultados brillantes.

Si observamos los índices respecto a la evolución de la mujer en tareas científicas, vemos que según datos de CONICET, el 52% de los investigadores son mujeres, hasta ahí podríamos decir que se cumplió una de las metas de ONU MUJERES de llegar a una proporción de 50:50 en materia de igualdad laboral, que supone su auge en 2030, pero si profundizamos en la cuestión, vemos que por un lado, aunque las estadísticas sean un punto importante, no se han actualizado datos, ya que

el último informe sobre la situación de género en las agencias de ciencia y tecnología en Argentina elevada por el Ministerio de Ciencia y Técnica es del año 2007. Y si bien hay un claro aumento de mujeres que accedieron a la carrera de investigación, los números se mantuvieron estables entre hombre y mujeres, porque en realidad hay más carreras científicas y hay mayor número de postulantes a las mismas.

Ahora qué sucede en torno a las jerarquías... en los altos rangos hay un porcentaje mucho mayor de hombres, sólo el 28% llegan a ser mujeres. Muchos creerían que este bajo índice de mujeres en los puestos altos se iría revertiendo, pero como diría Paula Álvarez, autora de varias publicaciones en la RAGCyT (Red Argentina de género, ciencia y tecnología) “*el CONICET no es Súper Mario Bros*” y acceder a un puesto jerárquico no depende de un único esfuerzo individual. Es aquí donde se discute y asocia el término “Techo de cristal”, Mabel Burin, especialista en estudios de perspectivas de género, lo explica de la mejor manera: “*El techo de cristal representa una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres. Imperceptible pero imposible de atravesar, que nos permite ver los escalones superiores de una carrera pero nos impide seguir avanzando. Es invisible porque no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos, ni códigos manifiestos que impongan a las mujeres semejante limitación, sino que está construido por barreras implícitas, informales y difíciles de detectar.*”.

Entonces ¿Es imposible que las mujeres ocupen cargos de inmediato, semejantes a los que hoy son ocupados por hombres? No es imposible, primeramente debe equilibrarse el porcentaje de participación de mujeres en las distintas instancias de toma de decisiones para impactar directamente donde se determina quién va a ascender en cargo para ocupar una tarea ejecutiva independientemente de su género.

Burin también hacer referencia al “Piso Pegajoso” definiendo este como “*La inercia que mantiene a tantas mujeres inmovilizadas en su puesto, atrapadas en la base de la pirámide económica, sin fuerzas para enfrentar el conflicto que significaría enfrentarse con lo nuevo y desafiar el sistema*”

Si bien las mujeres participan, pocas veces lo hacen en niveles de decisión institucional y prácticamente es nula en instancias de decisión de política científica. Esta ausencia sistemática, es justificada con frecuencia con la falta de tiempo, por supuesto, relacionada con las obligaciones domésticas. Pero la segregación es vista como decisión propia, como una preferencia personal por estar disponibles para la familia, y no como una barrera sexista.

La asignación de roles ha determinado la capacidad que tiene cada género; la televisión, las publicidades, las creencias de nuestros abuelos han constituido un modelo de mujer maternal, más hormonal y sensible, que está diseñada para carreras de humanidades y enseñanza, donde no se requiere la rigurosidad, razonamiento o praxis que supone tiene un hombre. Y a su vez se condicionó al hombre a puestos “masculinizados”, donde no se necesita la sensibilidad o la empatía sino la fuerza y la razón.

La asignación de roles no sólo determina la capacidades de cada género, también determina los lugares “comunes” que deben ocupar en los puestos de jerarquía. Según estadísticas de ONU MUJERES, sólo el 22% de los parlamentarios a nivel mundial son mujeres, y de la lista de empresas Fortune 500, sólo un 5% de los directores ejecutivos son de género femenino. Esto nos habla de que las mujeres no están impactando en los lugares de poder, lo cual determina una mirada sesgada en las decisiones que se toman.

Pionera Mendocina

En Mendoza tenemos el orgullo de tener como jefe de investigadores de IMBECU - CONICET a la doctora Laura Vargas Roig. Esta mujer mendocina llevo adelante la investigación para la detección temprana del cáncer de mama hereditario. Desde hace veinte años trabaja en distintas investigaciones médicas para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Y es la primera investigación de esta índole que es llevada a la legislatura para que hoy sea ley nacional.

Personalmente consideré importante destacar el trabajo de la Dra. Vargas Roig, ya que no sólo supone un hito histórico para nuestro país y para la salud pública, sino que es llevado a cabo por un equipo completamente formado por mujeres. Con esto no quiero decir que la mujer supera al hombre en este campo, sino que a partir de la confianza que depositó el IMBECU en este grupo de investigadoras para desarrollar este trabajo, sin ningún tipo de barreras en su camino, logró que hoy puedan miles de mujeres acceder a un tratamiento preventivo del cáncer. La mayoría de estas mujeres llevan adelante su trabajo y también sus familias.

La desigualdad no es un problema que se soluciona observando estadísticas, promoviendo decretos o instando a sanciones y no solamente está acotado al mundo de la ciencia. Tiene que ver con la forma en la que se construye nuestra sociedad, en los valores que se transmiten y en los que no, y en la manera en que esto afecta tanto a hombres como mujeres, en distintos planos de la vida.

El sistema científico es sólo un reflejo de un problema general. La educación es fundamental para acortar brechas, para que no tenga que contarse la historia sólo desde la mirada hombre, sino que podamos compartir que muchas de las cosas que hoy vemos y usamos fueron producto de que una mujer puso su mente y su tiempo en poder ir más allá de los estereotipos marcados, que podamos encontrar en las futuras generaciones la posibilidad que concretar un cambio de paradigma social, donde la mujer no sea sólo un actor individual de una historia, sino que sea la historia de un proceso de crecimiento social conjunto .

Viviana Alder, licenciada en biología, oceanóloga y docente de la Universidad de Ciencias Exactas, una de las primeras mujeres argentinas en viajar a la Antártida, resume su carrera en un proceso de aprendizaje que cumple su auge cuando llega el momento de transferencia, ese momento donde todo aquello que la ciencia te regalo en experiencias, se puede compartir con los jóvenes, no es un ciclo que para Viviana termina, sino la oportunidad de continuar un proceso de comunicación que empezó desde que eligió la ciencia como estilo de vida.

Bibliografía:

Libros consultados:

- Georges Duby, M. Perrot, F. Thébaud, N. F. Cott, A-M Sohn Y. (2000). *“Historia de las Mujeres: El Siglo XX”*. Vol 5. Taurus Minor/Santillana. Madrid.

Páginas WEB consultadas:

- *“Rosalind Franklin”*. Wikipedia. 16 de mayo 2018. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Rosalind_Franklin
- Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología. *“Entrevista a Ana Franchin”*. Wikimedia Commons. Disponible en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:RAGCYT_-_Ana_Franchi.webm
- Infobae. *“Mujeres en la ciencia: sólo el 28% de los investigadores científicos en el mundo pertenecen al género femenino”* 2017. Disponible en <https://www.infobae.com/tendencias/2017/12/27/mujeres-en-la-ciencia-solo-el-28-de-los-investigadores-cientificos-en-el-mundo-son-mujeres/>
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *“Inserción de las mujeres en el sector científico-tecnológico en la argentina (1984-2006)”*. Ana Franchi, Jorge Atrio, Diana Maffia y Silvia Kochen. Arbor Revistas. Disponible en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/227/228>
- Mabel Burni. *“Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización”*. Anuario de Psicología 2008, vol. 39, nº 1, 75-86, Facultad de Psicología Universidad de Barcelona. Disponible en http://ovcmsalta.gob.ar/otras_publicaciones/el%20techo%20de%20cristal.pdf

- José Ignacio Pérez. “*Mujeres con Ciencia*”. Mujeres con Ciencia. Disponible en <https://mujeresconciencia.com/mujeres-con-ciencia/>
- Stephanie Chernov. “*Día Internacional de la Mujer en la Ciencia: cómo impacta la desigualdad con los hombres*”. 10 de febrero de 2018. La Nación. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/2108306-dia-internacional-de-la-mujer-en-la-ciencia-como-impacta-la-desigualdad-con-los-hombres>
- Instituto Nacional del Cáncer. “*Incidencias*”. Ministerio de Salud Presidencia de la Nación. 2017. Disponible en <http://www.msal.gov.ar/inc/acerca-del-cancer/incidencia/>

Entrevistados:

- Entrevista con Dra. Laura Vargas Roig de IMBECU-CONICET Mendoza. 15 de Junio de 2018.